

18/4/2010  LA MIRADA CRÍTICA DE LAS NUEVAS GENERACIONES

Los jóvenes pierden el miedo a romper el silencio de sus padres

1. • Los nacidos tras la muerte de Franco reclaman el derecho a cuestionar el pasado
2. • Asumen la dificultad de la transición, pero les interesa saber qué les pasó a sus abuelos



Un hombre exhibe una pancarta de apoyo a Garzón el pasado jueves. Foto: AGUSTÍN CATALÁN

DAVID MIRÓ

Si hay algo que une a la generación de los nacidos entre finales de los años 60 y principios de los 80 es la ausencia de miedo para enfrentarse al pasado, tanto el más alejado (la guerra civil y el franquismo) como el más próximo (la transición). Hay mucha comprensión hacia sus padres, protagonistas pero también víctimas del pacto de silencio que supuso la transición, pero resulta evidente que existe una mirada diferente y, sobre todo, un interés por saber qué les pasó a sus abuelos.

Jorge Carrión (Tarragona, 1976), que ha escrito una obra sobre la ruta de los exiliados de 1939, *GR-83*, y una novela, *Los muertos*, en la que se aborda de manera tangencial la guerra civil, lo explica así: «Mis abuelos vienen del campo andaluz, una parte de ellos es analfabeta. Son víctimas de la guerra civil. Emigran con sus hijos a Mataró en los años 60. Mi padre hizo estudios secundarios y yo voy a la universidad. Soy de la generación que toma conciencia del pasado porque tiene los recursos y la formación para hacerlo. Mis padres, suficiente tenían con garantizarse la subsistencia, trabajando de lunes a domingo». El caso de Carrión es una constante: personas que se encuentran en la universidad en los años 80 y 90 y se preguntan acerca de su pasado, debaten sobre las historias de sus abuelos, se interrogan sobre los cimientos de un régimen democrático que se les muestra pintado de color de rosa.

UNA REVISIÓN POSITIVA / La historiadora Queralt Soler (Barcelona, 1976) ha dedicado los últimos años a investigar las fosas del franquismo. «Yo comprendo lo que se hizo, comprendo el pacto de olvido, porque la sociedad no pedía en ese momento un ajuste de cuentas. Pero los protagonistas de la transición deben entender que nuestra generación quiera revisarla en sentido positivo y cuestionar cómo se hicieron algunas cosas».

Soler recuerda como «hace 10 o 12 años en la Facultad de Historia el profesor nos decía que la transición había sido modélica y ejemplar. Ese es el mito que nos dieron. El mito se ha ido diluyendo y queda en evidencia en cosas que pasan ahora, como el proceso a Garzón o como la mera existencia de la Audiencia Nacional, que es la heredera del TOP (Tribunal de Orden Público franquista)».

La transición empieza ahora a ser objeto de estudio por parte de jóvenes que buscan una explicación a fenómenos actuales, tanto culturales, como políticos o económicos. Es el caso del traductor y editor Ramon González Ferri (Barcelona, 1977), que ahora prepara un libro sobre la revolución cultural que tuvo lugar en los años 60 y 70. «Lo que nosotros ya no tenemos es la versión romántica de la transición; sabemos que fue un pacto sucio, fangoso, una componenda, inaceptable para algunos, pero quizá es que no había más remedio. No hay cosas modélicas, en política». Con un nada disimulado escepticismo, González Ferri considera que cualquier intento de revisar a fondo la transición es un esfuerzo «estéril».

INTERPRETACIÓN RESTRICTIVA / ¿Y qué piensan los políticos jóvenes? ¿Aquellos que han tenido que jugar con las reglas de sus mayores? El diputado del PSOE Eduardo Madina (Bilbao, 1976) no cree necesaria una enmienda a la totalidad de la transición, pero sí concede que hay aspectos mejorables. «Mi generación, por ejemplo, no tiene miedo a afrontar los crímenes del franquismo. ¿A quién le puede molestar que los familiares sepan qué les pasó a sus seres queridos y dónde están enterrados? Los que creen que eso rompe el espíritu de la transición es que no lo conocen». Para Joan Herrera (Barcelona, 1971), «el problema no es la transición, sino la interpretación restrictiva que se ha hecho luego de ella».

Jorge Carrión ve en la monarquía la principal hipoteca de la transición. «Puede que con el proceso contra Garzón o el debate sobre el Estatut se esté empezando a liquidar la hipoteca. Esto pueden ser sus estertores», afirma convencido de que la transición no es todavía pasado. Es presente.